



Universidad Nacional
de La Plata



Instituto de
Relaciones Internacionales



Departamento de
Medio Oriente

Título del Trabajo:

AL QAEDA, UN MOVIMIENTO NO TRADICIONAL

Autor:

Pedro Brieger¹

Ponencia presentada en las
Quintas Jornadas de Medio Oriente

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

10 de noviembre de 2004

¹ Coordinador del Departamento de Medio Oriente del IRI. Profesor en la Maestría en RRII del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Plata – UNLP

Los atentados realizados en estos últimos años en diversos puntos del planeta llevan lo que se suele denominar la "marca de Al Qaeda". Los aviones estrellados contra las Torres Gemelas, las bombas que explotaron en Madrid o el ataque a los buques estadounidenses en Yemen son atribuidos a una red internacional liderada por Bin Laden desde algún lugar de Afganistán.

Aunque la existencia de esta "red" no es clara y su estructura sigue siendo parte de la incógnita, se diferencia de los partidos y movimientos políticos hasta ahora conocidos en que demuestra su voluntad de atacar en cualquier lugar del planeta y la posibilidad de sumarse a ella no parece condicionada por demasiados requisitos.

Para responder a la pregunta si existe esta "red de redes" denominada Al Qaeda es indispensable comprender el ascenso y posterior retroceso de los movimientos islámicos que se desarrollaron al calor de la revolución islámica de 1979 en Irán, y el significado de la adhesión a un movimiento sin estructura partidaria ni vínculos basados en una afinidad ideológica estricta, como suele suceder con los partidos políticos que excluyen de sus filas a quienes no comulgan con un determinado decálogo ideológico.

LA RADICALIZACION DEL ISLAM

La revolución liderada por el Imam Jumeiní permitió por primera vez en el siglo veinte el acceso al poder político y estatal por intermedio de una revolución a un movimiento político de masas que tiene al islam como bandera política. Después de la desintegración del Imperio Otomano, la ocupación colonial de la mayoría de los países árabes, la posterior coronación de monarquías impuestas por los poderes coloniales en retirada, el fracaso al gobernar de la corriente nacionalista árabe y su cuasi desaparición, la apertura hacia Estados Unidos iniciada por Anwar Sadat y la consolidación de burguesías árabes dependientes de Occidente, la revolución de 1979 abrió una período de radicalización política con un claro signo antiimperialista en el mundo árabe e islámico.²

Como consecuencia, los movimientos que enarbolan la bandera del islam en su accionar político se desarrollaron con extraordinaria rapidez y fuerza en los principales centros urbanos árabes compitiendo con los partidos políticos tradicionales en la búsqueda del apoyo de la mayoría de la población. Sin entrar en los detalles de lo sucedido en todos los países³ el análisis de algunos casos particulares permitirá comprender este desarrollo. Esto es importante, en especial, por la inserción de masas de algunos movimientos, en especial en países donde no contaban con una larga tradición teológica-política como

² Sobre este punto nos hemos explayado en Pedro Brieger; ¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam, ED. Biblos, Buenos Aires 1996. PP. 23-53.

³ Idem.

podía haber sido el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, herederos de un movimiento nacido en los años veinte.

El Frente Islámico de Salvación (FIS) en Argelia se convirtió en una alternativa real al histórico Frente de Liberación Nacional (FLN) y lo derrotó en las primeras elecciones libres de la historia de ese país aunque luego un golpe de Estado le impidió gobernar. El Partido de Dios (Jizb´alla) libanés supo reemplazar con éxito a la Organización por la Liberación de Palestina (OLP) en su lucha contra la ocupación del ejército israelí en el sur del Líbano luego de que la dirección de la OLP fuera expulsada hacia Túnez en 1983. Una vez conseguida su legitimidad,⁴ extendió su fuerza política al corazón del país y se convirtió en un partido legal que participa de los procesos electorales. Además, mantiene un brazo armado, que fue el artífice de la retirada israelí del año 2000 después de 18 años de ocupación ininterrumpida y sirve como inspiración de un sector de los palestinos en su lucha contra la ocupación israelí de Cisjordania y la franja de Gaza. El Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) desde su aparición en 1987 al frente de la Intifada se ha convertido en un factor político ineludible dentro de los territorios bajo administración de la Autoridad Palestina y en menos de veinte años ha logrado socavar el liderazgo de la OLP, otrora incuestionable por la reconstrucción de la identidad palestina mediante su lucha contra el Estado de Israel.

Lo que caracteriza a estos movimientos (y a la gran mayoría de los movimientos islámicos) es su intención de liderar a las masas de su país para la toma del poder político dentro de las fronteras de lo que consideran su país/territorio sin ninguna intencionalidad de extender su área de influencia por fuera de lo que identifican como identidad nacional/estatal, aunque desde el punto de vista teórico el islam rechace el nacionalismo.⁵ La lucha armada iniciada por el FIS luego de haber sido despojado del triunfo electoral, los atentados atribuidos al Jizb´alla contra las tropas norteamericanas, francesas e israelíes, o los violentos ataques de Hamás en territorio israelí reafirman esta concepción que implica la lucha contra la ocupación extranjera dentro del marco del conflicto preestablecido.⁶ Más allá de una retórica antiimperialista, o específicamente antinorteamericana, en los hechos, ninguno de estos movimientos se vio involucrado en acciones armadas contra Estados Unidos "per se", y siempre negaron su participación en hechos de violencia fuera de su territorio natural.

⁴ Ver el trabajo de Kristian Alexander, "Mobilizations of the Shiite community in Lebanon: A Multidimensional analysis" Presentado en *Middle East and Central Asia Conference University of Utah*. October 17-18, 2003.

⁵ Ver Ali Muhammad Naqavi; Islam y nacionalismo, Ed. Alborada, Buenos Aires 1987

⁶ Después del atentado contra un hotel en Taba (Egipto) que mató e hirió a decenas de israelíes en octubre 2004, el portavoz de Hamás, Mushir al Masri dijo "No ha sido Hamás (...) Nuestra estrategia es clara, luchamos por la independencia y el fin de la ocupación, pero sólo en el interior de los territorios palestinos". www.elpais.es (09.10.04)

LOS NOVENTA

La invasión de Irak a Kuwait el 2 de agosto de 1990 y la posterior intervención norteamericana en el Golfo al frente de una gran coalición que también incluyó a la mayoría de los países árabes marcó un cambio de la situación política regional y mundial. La forma como Saddam Hussein intentó justificar la anexión de Kuwait y la posterior guerra terminaron por erosionar los fundamentos del nacionalismo árabe que todavía levantaba el último de los estados árabes con capacidad de demostrar logros económicos de importancia, pero una extrema fragilidad política y la pérdida de legitimidad por su anterior invasión, a Irán, en 1980.

La expulsión del ejército iraquí de Kuwait en 1991 -y el proceso de desintegración de la Unión Soviética dos años después de la caída del muro de Berlín en 1989- le permitieron a los Estados Unidos diseñar una nueva estrategia que tuviera como eje una fuerte presencia militar en tierras árabes aún mayor que la lograda en el Golfo árabe-pérsico a raíz de la guerra de 1991. Es así que con la excusa de una posible invasión iraquí a Arabia Saudita las tropas norteamericanas recibieron el beneplácito de la monarquía para su desembarco en la tierra donde nacieron el islam y el profeta Mahoma, y donde está el santuario más importante para los musulmanes (la Ka´ba), lugar de peregrinación de millones de fieles.

La nueva coyuntura internacional permitió que en Washington se elaborara la estrategia de la contención dual hacia Irán e Irak ⁷ para aislar simultáneamente a los dos países que mayor resistencia ofrecían a la presencia norteamericana en el Medio Oriente, y de mayor enfrentamiento – aunque más que nada verbal- con el principal aliado estratégico de los Estados Unidos, el Estado de Israel.

Paralelamente, la revolución islámica de Irán, que había tenido un impacto positivo en todo el mundo islámico, y que había colaborado al desarrollo de una corriente militante inspirada en esta revolución dos años después de la desaparición de Jumeiní comenzó a perder el fervor revolucionario de los primeros años. Como señala Olivier Roy, si bien la influencia de la revolución iraní es importante, en la mayoría de los movimientos no se percibe una directa influencia iraní.⁸

Su impronta de enfrentamiento radical con Estados Unidos (y sostén a Cuba y Nicaragua) decayó, entre otros factores, por no haberse expandido la revolución islámica a otros países, por la falta de apoyo concreto –más allá de la retórica- a los combatientes afganos en su lucha contra la ocupación

⁷ Ver Leonardo Balmaceda, Pedro Brieger y Carmen Sfrégola "Estados Unidos y la contención dual", presentado en las Terceras Jornadas de Medio Oriente, La Plata, 9-10 nov. 2000.

⁸ Ver al respecto Olivier Roy, "Sous le turban, la couronne: la politique extérieure" en Fariba Adelhah, Jean Francois Bayart y Olivier Roy: Thermidor en Iran, Ed. Complexe, Bruselas 1993.

soviética de Afganistán y por el distanciamiento de la mayoría de los movimientos islámicos (de origen sunnita) del liderazgo iraní debido a la fuerte impronta irano-shiíta de la revolución.

Por otra parte, en un giro copernicano, en 1993 el Estado de Israel reconoció a la OLP y ésta aceptó convertirse en socio del primer ministro Itzjak Rabin para firmar los acuerdos de Oslo que –según la interpretación realizada por la OLP- debían concluir con la creación de un Estado Palestino en Cisjordania y Gaza.

Paralelamente, en Afganistán, después de la retirada soviética de 1989 la guerra civil entre grupos políticos y étnicos desembocó en la toma del poder de una parte del país, incluyendo su capital Kabul, de los Talibán, rechazados de cuajo por la inmensa mayoría de las corrientes teológicas y políticas islámicas debido a su particular interpretación del islam, pero percibidos, ampliamente, como una continuidad de la resistencia y expulsión de los soviéticos.

A su vez, el bloqueo a Irak y la asfixia de la población iraquí provocaron un descontento generalizado en el mundo árabe-islámico y de solidaridad hacia Irak, que no se tradujo en apoyo al régimen. Esta falta de apoyo quedó claramente demostrada durante la Guerra del Golfo cuando frente a la ofensiva militar norteamericana Saddam Hussein intento reconstruir su liderazgo apelando al nacionalismo árabe -en franca decadencia- y atacando al Estado de Israel para involucrarlo en la guerra, consciente del rechazo generalizado hacia el estado judío, y luego apeló en vano a la retórica religiosa. La conocida frase de Madelaine Albright como secretario de Estado de Clinton justificando el bloqueo a pesar de que había provocado la muerte de más de 500 mil niños⁹, y la destrucción de uno de los países más ricos de la región y cuna de la civilización sublevó a los árabes y musulmanes y acrecentó el descontento hacia los regímenes árabes que no lo impidieron.

LOS AFGANOS

La invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979 se produjo poco después de la toma de la embajada de Estados Unidos en Teherán, probablemente el momentos de mayor auge de la retórica antiimperialista de la naciente revolución y su inflamado discurso contra Washington, pero también contra Moscú. Ambos hechos se conjugaron para que miles de jóvenes árabes y musulmanes decidieran sumarse a la resistencia que -armas en la mano- combatía al régimen comunista y la presencia militar soviética. Si bien la participación de estas "brigadas internacionales" fue más que simbólica en la resistencia, al regresar a sus respectivos países pasaron a

⁹ Lesley Stahl on U.S. sanctions against Iraq: "We have heard that a half million children have died. I mean, that's more children than died in Hiroshima. And, you know, is the price worth it?" Secretary of State Madeleine Albright: "I think this is a very hard choice, but the price is worth it" (60 minutes, 12.05.96)

conformar la generación de "los afganos". Era reconocidos como aquellos que habían participado de la "la yihad" contra los soviéticos, y así se reincorporaron a la vida de sus respectivos movimientos políticos, con reconocimiento y admiración por haber combatido a los soviéticos en las montañas de Afganistán.

Más allá de la participación de extranjeros en la guerrilla y en los combates directos, la complicada trama étnico-tribal-religiosa de Afganistán se vio potenciada por la intervención del régimen saudita apoyando a diversos sectores como parte de su intento por evitar la extensión de la influencia de los postulados político-religiosos de la revolución iraní. Pero este apoyo político y financiero para expulsar a los soviéticos quedó eclipsado una vez que las tropas rusas se retiraron y comenzó la intervención norteamericana en el Golfo. El distanciamiento de muchos de los grupos islámicos de la monarquía saudita proviene claramente del momento que ésta permitió que las tropas de los "infiel" norteamericanas se instalaran en su territorio para proteger los lugares santos, lo que fue percibido como una afrenta para el islam. Olivier Roy destaca que ya en 1992, "la masa de los islamistas se pasa a la oposición a Arabia Saudita"¹⁰, que, además, apoyó al régimen talibán que tomó el poder en 1995. De hecho, Arabia Saudita, junto con los Emiratos Arabes Unidos y Pakistán fueron los únicos tres países del mundo que establecieron relaciones diplomáticas con los talibán, amén de los negociados que emprendieron diferentes empresas de varios países, incluido los Estados Unidos gobernada por Bill Clinton.

EL DESARROLLO DE AL QAEDA

A mediados de los noventa no existe más la Unión Soviética como contrapeso a la hegemonía de Washington, el nacionalismo árabe es un vago recuerdo¹¹, Irán ya no es un faro de inspiración revolucionaria, varios movimientos islámicos han sido reprimidos hasta su atomización, la OLP entra en un proceso de negociación con el Estado de Israel, y Estados Unidos no solamente bloquea a Irak, sino que también logra por primera vez una presencia militar concreta en tierras árabes, invitado por los gobernantes sauditas.

Es en este contexto que se desarrolla Al Qaeda como único factor visible de oposición global a los Estados Unidos.

Un análisis del discurso de Bin Laden a través de la gama de entrevistas concedidas a diversos medios de comunicación islámicos y no islámicos permite ver que se centra en atacar todo aquello que puede ser percibido en el mundo árabe e islámico como una reivindicación popular y sentida. Desde

¹⁰ Olivier Roy; L'échec de l'Islam politique. Ed. Seuil, Francia 1992. Página 155

¹¹ El srilankés Thalif Deen sostiene que Al Jazeera se ha convertido en el nuevo símbolo del nacionalismo árabe. "Is Al-Jazeera the New Symbol of Arab Nationalism?", en www.antiwar.com (13.10.2004)

la condena a la presencia de las tropas norteamericanas en Arabia Saudita (un eje central de su discurso) hasta la ocupación de Palestina y las dos mezquitas de Jerusalén por parte de los judíos, pasando por la masacre de musulmanes en Chechenia y Bosnia y el bloqueo en Irak que provocó la muerte de más de 500 mil niños.

El odio hacia Estados Unidos y el Estado de Israel es real y Bin Laden "verbaliza" lo que la inmensa mayoría de los musulmanes "siente", y cualquiera puede percibir en un café en El Cairo, Teherán o Karachi. Su discurso es sencillo, rayano con lo simplista y sin grandes elucubraciones teóricas. En noviembre de 1996 decía "la evidencia muestra que América e Israel matan a los hombres más débiles, a las mujeres, y a los niños en el mundo musulmán y en todos lados. Algunos ejemplos de esto se puede ver en la reciente masacre de Qana en el Líbano, y la muerte de más de 600 mil niños iraquíes por la falta de alimentos y medicinas por el boicot y las sanciones contra el pueblo musulmán iraquí, también evitando que le lleguen armas a los musulmanes de Bosnia Hercegovina dejándolos inermes a manos de los cristianos serbios que violaron y masacraron de manera que no vio la historia contemporánea"¹²

La cuestión palestina, desde una perspectiva islámica, siempre aparece rodeada de un consenso generalizado respecto de la lucha por su liberación. En su libro "Yihad en el islam, cómo comprenderlo y practicarlo" Muhammad Sa'íd R. Al Buti, profesor de teología de la Universidad de Damasco, le dedica un capítulo entero a la salvación de Palestina.¹³ Si bien el libro intenta explicar las diferentes condiciones pacíficas para la Yihad, en el capítulo mencionado se expresa claramente que "Palestina, en términos de la ley islámica, es del ámbito islámico, no importa cómo los judíos se hayan asentado en su suelo (...) todos los musulmanes tienen que practicar la Yihad para recuperar Palestina"¹⁴

Al Buti no es Bin Laden, pero también refleja el sentir generalizado. La diferencia entre ellos es que Al Buti encarna el discurso teológico-teórico y Bin Laden el teológico-práctico que incluye acciones concretas. Bin Laden siempre deja traslucir que lo suyo es una "respuesta" y que los norteamericanos, judíos y cristianos deben sentir el sufrimiento que el mundo islámico siente desde hace años. Refiriéndose al ataque de la embajada en Nairobi Bin Laden decía "Gracias a dios el ataque fue exitoso y grandioso. Se lo merecían. Les hizo probar lo que nosotros probamos con las masacres de Sabra, Shatila, Dayr Yassin, Qana, Hebron y en todas partes."¹⁵

¹² Entrevista publicada en Nida'ul Islam (www.islam.org.au), Oct-Nov 1996

¹³ "Palestine and the only way to save it" (pp 167-188), En Jihad in Islam. How to understand and practise it. Dar Al-Fikr, Damasco, 1995.

¹⁴ Idem, pp. 181-182

¹⁵ En <http://www.terrorism.com/terrorism/BinLadinTranscript.shtml>

La organización de un movimiento con profundas raíces sociales que tenga la capacidad para disputar el poder es una tarea que suele llevar años, sean éstos islámicos, marxistas o de cualquier otro signo ideológico. Hay que lograr una profunda penetración ideológica y práctica, luchar en los términos que plantea un Estado constituido (o cuestionar sus bases) y la historia ha demostrado que muchos partidos o movimientos de masas han desaparecido después de tener el apoyo de la mayoría de la población. Más allá del significado de la violencia, y que este trabajo no se propone juzgar, es más "fácil" reclutar grupos de activistas dispuestos a realizar actos terroristas, que desarrollar un movimiento de masas con objetivos a muy largo plazo amén de las dificultades que representa para un musulmán realizar tareas clandestinas en un país e incluso esconder su identidad. Pero justamente, el concepto de *taqiyya* les permite adaptarse al entorno y tratar de reclutar activistas en un círculo muy íntimo.¹⁶ Está claro que los atentados a las Torres Gemelas o los de Madrid no representan ninguna intención de convencer a la población local de luchar contra el gobierno o los dueños del capital. De hecho, cuando Bin Laden regresó a Afganistán después de su expulsión de Arabia Saudita y Sudán se encontró con un país gobernado por los talibán, con los cuales se identificó y le dieron refugio. Salvo en los principios de los noventa cuando expresó su rechazo a la presencia de las tropas norteamericanas, ni en Sudán ni en Afganistán su objetivo fue la construcción de un movimiento social contestatario antigubernamental, como tampoco lo fue en Afganistán contra los soviéticos, porque allí se trataba de luchar contra una ocupación extranjera.

No es casual que Bin Laden haya encontrado apoyo en los talibán - rechazados por la mayoría de los musulmanes del mundo-, y que no haya logrado que ninguno de poderosos movimientos islámicos del mundo árabe, con tradición de pensamiento teórico (como podrían ser los Hermanos Musulmanes) o práctico (Hamas, Jizb´alla, o el FIS) se "engancharan" en el entretejido de su red. Por otra parte, Bin Laden ha tenido la extraña habilidad de tener un discurso ambivalente respecto de casi todos los grandes atentados. Por un lado los elogia como si fueran parte de su red o como si de él hubieran salido las indicaciones, y por el otro niega cualquier relación y sólo alaba a aquellos que los realizan.

Gilles Kepel, en su libro *Yihad*, sostiene que Bin Laden en más de un oportunidad ha expresado su alegría respecto de los atentados para luego reivindicarlos de manera indirecta o negar su intervención.¹⁷

El hincapié en la figura de Bin Laden lleva a que muchos analistas entiendan el "fenómeno" Bin Laden desde una estrategia ligada al terrorismo "per se" y desligado de movimientos sociales, retroalimentado por el propio Bin Laden.

¹⁶ El concepto de *Taqiyya* se refiere al hecho de disimular la propia religión, especialmente en tiempos de persecución y peligros. Ver *A Popular Dictionary of Islam* de Ian Richard Netton, Curzon Press, Londres 1992; pag. 245.

¹⁷ Gilles Kepel, *La Yihad, expansión y declive del islamismo*. Ed. Península, Barcelona 2001. Pp. 499-513

Es así que no queda claro cómo y por qué nació Al Qaeda y si existe realmente. Algunos -como Richard Shultz y Ruth Margolies Beitler- incluso consideran que se trata de una guerra no convencional y de contrainteligencia entre Al Qaeda y EEUU¹⁸. Aunque para Olivier Roy el significado de la Yihad está emparentado con que no reconoce un espacio político o un Estado¹⁹; por eso señala que la guerra moderna no tiene espacio propio o cerrado, ni en lo geográfico ni en lo social.²⁰ En su opinión, como la Yihad tampoco debe llegar a un resultado, los ataques tienen características demostrativas, casi exhibicionistas.²¹

Algunos analistas, como Jonathan Spyer (un asesor de diferentes gobiernos israelíes) consideran que Al Qaeda (la base) se formó más que nada para mantener los lazos entre los "afganos" que habían combatido en Afganistán para luego convertirse en una organización cuyo objetivo central es la lucha contra la presencia de los infieles en Arabia Saudita y, después, tejer la red de redes cuyo entretejido entrelaza movimientos islámicos de diferentes partes del mundo.²²

Pero este "entretejido" no es fácil de desentrañar ya que cuesta creer que desde las montañas de Afganistán Bin Laden mantenga una estructura centralizada y jerárquica que determine qué atentados hay que realizar, dónde y cuándo. No existe ningún elemento que permita creer en esta centralización, sea porque es imposible desde lo material en un país vigilado por la más sofisticada tecnología norteamericana, sea porque no existen elementos políticos que así lo hagan creer. Más aún, como lo hemos señalado, Bin Laden juega con la ambivalencia de sus declaraciones que permiten creer que está detrás de todo atentado que se realiza en el mundo, pero también deja entrever que no tiene ninguna relación con ellos y que solamente habla a los que los realizan. Esta "laxitud" permite que los medios de comunicación y los organismos de inteligencia rápidamente le atribuyan cualquier atentado a Al Qaeda, y también que cualquier grupo pueda formar parte de esta red inmaterial e inorgánica. A falta de una estructura partidaria "tradicional" con una dirección política reconocida, cualquiera puede ser Al Qaeda, y cualquiera puede ser calificado de Al Qaeda. Sencillamente, cualquiera puede levantar el teléfono, realizar una amenaza, y decir que es Al Qaeda sin que esto merezca un desmentido de un organismo centralizado, que justamente no existe. Pero tampoco por esta razón se le puede atribuir cualquier acto a Al Qaeda, por más que aparezca su reivindicación. El discurso ambivalente de Bin Laden llevó a que se

¹⁸ Ver Richard Shultz y Ruth Margolies Beitler "Tactical Deception and Strategic Surprise in Al-Qai'da's Operations,". MIDDLE EAST REVIEW OF INTERNATIONAL AFFAIRS (MERIA) JOURNAL, Volume 8, Number 2 (June 2004) <http://meria.idc.ac.il>

¹⁹ Olivier Roy; L'échec... Ob. Cit.. Página 193.

²⁰ Idem, página 187.

²¹ Idem 197.

²² Jonathan Spyer, "The al-Qa'ida Network and Weapons of Mass Destruction". En Middle East Review of International Affairs (MERIA) Journal, Volume 8, Number 3 (September 2004) <http://meria.idc.ac.il>

convirtiera –o lo convirtieran- en una figura respetada y temida. Sin embargo, Milton Bearden, quien formó parte de la CIA durante treinta años y estuvo en Afganistán y Sudán, sostiene que “ligar a Bin Laden a todo acto terrorista conocido en la última década, es un insulto a la mayoría de los americanos.”²³

Es muy fácil incluir en esta red a cualquier movimiento sosteniendo que su objetivo es la “Yihad Global” y que estaría compuesta por grupos tan dispares como los insurgentes de Mindanao en Filipinas, de Bangladash-Myanmar, del Yemen, Somalia, Chechenia, Georgia o los ignotos Jemmah Islamiya (del sudeste asiático), al-Ittihad al-Islami (del cuerno de Africa, al-Ansar Mujahidin (del Cáucaso), y muchos otros, como sostiene conspirativamente Jonathan Spyer.²⁴

Lo que salta a la vista es que no figuran los grandes movimientos islámicos (principalmente árabes) con tradición política. Por otra parte, de qué le serviría un entrenamiento militar para secuestrar aviones o colocar bombas en barcos a los Hermanos Musulmanes, el FIS, o Hamas, sólo para nombrar a algunos.

CONCLUSION

Después de poco más de diez años de presencia pública es muy difícil definir qué es Al Qaeda y si representa un nuevo tipo de movimiento en general, islámico en particular. En este sentido coincidimos con Lamin Benallou que sostiene que “como organización operativa, estructurada, piramidal, Al Qaeda nunca ha existido” sino que “se trata de una “corriente” influenciada por Bin Laden”.²⁵ Esta visión también reafirmaría lo que sostiene Gilles Kepel de que Al Qaeda surgió solamente como una base de datos, y de allí el nombre Al Qaeda (la “base”, de datos).

Benallou también asevera que la tesis de una Al Qaeda planetaria, transnacional, organizada, nos lleva a acreditar la tesis de una amenaza global, un peligro mundial. Y a esta amenaza global debe corresponder una respuesta global. Si Bin Laden y Al Qaeda están en todas partes, hay que poner soldados americanos en todas partes.²⁶ No cabe la menor duda de que esta visión le da mayor sustento a la concepción estadounidense de intervenir en el Medio Oriente

Los vaivenes, el cambio de discurso, las reivindicaciones contradictorias y los atentados en Estados Unidos y España permiten pensar en una evolución del grupo originario que surgió en Afganistán combatiendo a los soviéticos hasta su conversión en lo que hoy parece una “red de redes” que cualquiera que

²³ <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/binladen/interviews/bearden.html>

²⁴ Spyer, idem

²⁵ Benallou

²⁶ Idem

desea combatir desde el mundo islámico, en primer lugar, a los Estados Unidos, puede afirmar su pertenencia. Resta desentrañar si esta reconversión convierte a Al Qaeda solamente en un grupo terrorista o en un movimiento islámico reconvertido de nuevo tipo